

jóvenes que representan —aun cuando no sea sino en ocasión de su matrimonio y de su llegada a un barrio nuevo para ellas— un medio que, en general, es igualmente nuevo, una especie de “migrantes”, tan aisladas por su cambio de medio y de barrio como los recién llegados a una aglomeración urbana. Si nos hemos detenido más en ellas, es porque la mayoría de nuestras observaciones y la parte más considerable de nuestra experiencia de vida se refieren a ellas; es también porque nos parece que ellas presentan características más claras, más fácilmente descubribles o manifestables. Eso no significa que ellas sean las únicas que presenten posibilidades de re-agrupamiento de los supuestos aislados en una gran aglomeración urbana, las únicas a quienes se ofrezcan ocasiones de re-agrupamiento. Habría que mencionar igualmente las ocasiones de re-agrupamiento de otras mujeres y habría que decir que los re-agrupamientos que acabamos de señalar para las mujeres, y más especialmente para las mujeres jóvenes, probablemente no sean únicas. En cuanto a esto, habría que mencionar las ocasiones que ofrece el cuidado o vigilancia de los niños en los jardines públicos, o el reposo y la estancia de las mismas mujeres acompañadas o no de niños en dichos jardines, en los que se ve igualmente la aparición de tales re-agrupamientos que tienen asimismo su base psicológica en la confianza intuitiva que hemos señalado en los demás re-agrupamientos, y que se mantienen o se desarrollan en el marco de confianzas que han aparecido desde la primera presentación de los re-agrupamientos de clientela. Fuera del elemento femenino supuestamente aislado en un principio, la importancia de los *re-agrupamientos de adolescentes* en las mismas calles, aislados por los estudios diferentes realizados en escuelas diversas durante la infancia y a quienes se ofrecen igualmente ocasiones de re-agrupamiento. También ahí su carácter puede considerarse como fortuito: igual presencia de la confianza intuitiva en un principio; el mismo cimiento de confianza y también, a menudo, el mismo carácter de secreto, de semi-clandestinidad, de una complicidad más o menos grande, sea en función de interdicciones familiares, o sea en función de actos más o menos reprehensibles cometidos en común, o de actos que se cometen en común y que se estiman reprehensibles. Importancia también —muy especialmente en las clases populares, pero extendiéndose a capas no populares— de *re-agrupamientos* de jovencitas aisladas, de jóvenes que no son madres de familia, y eventualmente de jóvenes madres de familia de capas o estratos no populares y más o menos desocupadas —lo que significa, por tanto, doblemente aisladas, puesto que no están ligadas a un trabajo regular— y que se colocan incluso en el hogar *en el marco de las lectoras de semanarios femeninos*. En la mayoría de los semanarios de este tipo, son numerosas las páginas destinadas más particularmente a los estratos populares o pequeño-burgueses en las que

se consignan llamados a personas similares con vistas a un re-agrupamiento y que consignan asimismo las respuestas que se dan a tales llamamientos. Esta ocasión de re-agrupamiento y este modo de conocimiento y de comunicación merecerían un estudio muy extenso que es imposible que hagamos aquí. En este caso nos encontramos, como en el caso de la clientela, frente a re-agrupamientos de dos, eventualmente de tres y en raras ocasiones de más personas. O, más exactamente, en la mayoría de los casos, múltiples re-agrupamientos de dos que tienen como centro una misma persona. Las relaciones van así de una persona a otra y de la misma persona a una tercera y eventualmente a una cuarta —en raras ocasiones a personas que ocupen un orden superior—. Es raro, aunque real en ocasiones, el que un grupo que reúne a las cuatro o cinco personas reclutadas en esa manera, adquiera una forma, incluso inestable y efímera, y tan poco como se quiera, pero al fin y al cabo estructurada. Y ahí se encuentra de nuevo, en la base, una confianza intuitiva no directamente otorgada a la persona reclutada, sino al semanario que asegura la vinculación y que repercute indirectamente sobre las personas elegidas. Las descripciones de los gustos, de las tendencias, de los deseos de la persona que lanza el llamado, por muy engañadora que pueda ser esta descripción, implica una proporción de azar que es el que preside los re-agrupamientos ya mencionados o descritos. Sin embargo, sin que se haga desaparecer —puesto que, por el contrario, se le da forma oficial— el carácter secreto que se encuentra por doquier en esta materia, estos llamados y estas respuestas se lanzan o se dan bajo firmas cifradas o bajo un pseudónimo, pseudónimo que tiene la tendencia a subsistir en las relaciones entre las personas así reunidas. Ahí también la confianza inicial se fortifica por las confianzas que ligan más aún a los participantes, en la misma forma en que en estos casos se desarrolla en mayor o menor grado un sentimiento de secreto y de clandestinidad, de semi-clandestinidad y, por tanto, de complicidad que cimienta, en un cierto número de actos realizados en común, la vinculación.

Sin entrar en el detalle de las relaciones inmobiliarias, relaciones de formas extremadamente múltiples que van desde el rechazo de relación de parte de un colcatario objeto de un llamado de otro colcatario, al simple saludo correcto pero frío que se intercambia regularmente entre dos vecinos del mismo piso, al préstamo o al cambio de un artículo de la despensa o de un ingrediente culinario, a las visitas hechas en tal o cual ocasión y que se desarrollan o no, a las relaciones relativamente numerosas pero de simple cortesía, a las relaciones de amistad o que tienen apariencia de tales y que siendo a menudo efímeras conducen a la catástrofe, a las relaciones reales aunque raras de verdaderas amistades fundadas en una semejanza de clase o de estrato, en una identidad

de profesión descubiertas fortuitamente, las cuales escapan a los límites que nos hemos fijado, para entrar en el cuadro de las relaciones sociales reales y no aisladas; de esas formas, a las "relaciones" de todos y cada uno con el portero o con el conserje del inmueble, sin entrar —decimos— en el detalle, es preciso ocuparse; mencionar esas relaciones que rompen, en sus diversas formas, el aislamiento supuesto de la gran aglomeración urbana.

De este modo, parecen múltiples las ocasiones de re-agrupamientos igualmente múltiples, ocasiones proporcionadas por la gran aglomeración urbana y a las que nos hemos referido a propósito, desde el principio de este estudio, como *ocasiones* y *ocasiones proporcionadas o brindadas* por la gran aglomeración: "ocasiones" en el sentido etimológico del término, con lo que esto tiene de fortuito, por lo menos en el estado actual de la investigación y de una investigación que de hacerse avanzar más, probablemente haría que desapareciera ahí, como en otras partes en donde ha parecido enseñorearse el "caso" que subtiende una noción más o menos clara, una porción más o menos grande, de azar. Y *ocasiones proporcionadas por la ciudad* o, mejor aún, *por la gran aglomeración urbana*, subentendiendo con ello que es ésta la *única* en formar así una *red tan cerrada* o tan tupida de relaciones o inter-individuales o sociales, relaciones todas que, incluso en el caso de las simplemente inter-individuales, nos parece que permiten que se ponga en duda el aislamiento supuesto que se considera a menudo como característico de la gran aglomeración urbana. Por lo menos, en *barrios* populares o proletarios; por lo menos por lo que concierne a los elementos más débiles de la población —jovencitas, mujeres y adolescentes—; en estos barrios y por lo que concierne a los elementos mencionados y también *a los hombres* (en número menor) a quienes pudiera considerarse como *aislados*, nos parece que la gran aglomeración urbana ofrece una multitud de ocasiones de "des-aislamiento" y que verisímilmente *es* dicha aglomeración urbana la *más apta para hacer tal oferta* que no aglomeraciones menos importantes, y es esto lo que nos complacería que el Séptimo Congreso Nacional (Mexicano) de Sociología tuviera a bien discutir, precisando o eventualmente contradiciendo en sus asambleas y en sus reuniones seccionales, el contenido de estas notas que consideramos completamente preliminares.

Hay que precisar un cierto número de puntos suscitados por el desarrollo de este último párrafo: ¿Por qué la noción de *barrio*? ¿Por qué *por lo menos* en un barrio popular o en el caso de elementos populares, dando por sobreentendido este "al menos", *otros elementos* distintos de los elementos populares? ¿Por qué nos parecieron los hombres menos susceptibles de disfrutar de las ofertas de "des-aislamiento" brindadas por la gran ciudad, y de las cuales

ellos también necesitan? ¿Por qué es más apta para desempeñar este papel la gran aglomeración?

*Importancia del Barrio en Particular y de la Gran Aglomeración Urbana en General Frente a las Ocasiones de Desaislamiento que se Brindan a los Individuos.*—Quisiéramos ser breves en la solución de estos problemas o, mejor, en la consignación de los elementos que creemos que podremos aportar a la solución de estos problemas muy complejos, antes de redactar nuestra proposición final.

¿Por qué la noción de *barrio*? Y ¿qué *barrio*? Porque nos parece que es precisamente cuando se habla *en abstracto* de la gran aglomeración urbana, cuando se falsean los mismos datos del problema. Por lo que respecta al hecho del aislamiento de las personas que habitan la gran aglomeración urbana, *esto nos parece más una abstracción que una realidad*. Proposición es ésta que probablemente les parecerá muy audaz a muchas personas y que quisiéramos explicar, y justificar eventualmente, sirviéndonos de algunas preguntas. En primer término, en una aglomeración urbana de la magnitud de París y de muchas otras del mundo, *tomada en su totalidad* en cuanto unidad de vida y de actividad, ¿quién, cuál de los habitantes, no tiene la impresión o incluso resiente la realidad de un aislamiento? Probablemente nadie; o, más exactamente, ¿quién no tiene la necesidad o la posibilidad de aislarse? Por tanto, si este aislamiento *posible* es general, está ligado a la dimensión misma del espacio construido y es una posibilidad para cada quien, el problema de los aislados, y el problema social de los aislados de tal o cual categoría, tipifica bien lo que es un falso problema. ¿Cuál es la proporción de parisinos, de neoyorquinos, de moscovitas, de londinenses que tienen que vivir en el conjunto y en la totalidad de París, de Nueva York, de Moscú, de Londres, que deban vivir *en* este conjunto y en esta totalidad? Esta proporción es extremadamente pequeña y es verisímil el que las personas que es probable pertenezcan a esta categoría sean precisamente las que no resientan en forma alguna el aislamiento o supuesto, ya que por deber vivir en este conjunto totalitario, tienen un campo de actividades diversas que las alejan del aislamiento. Reflexión que podrá completarse con esta simpleza: ¿quién conoce en detalle en conjunto estas inmensas aglomeraciones urbanas y quién, por lo tanto, vive realmente en este detalle y en este conjunto, conjunto que no existe sino en la forma de mapa o plano y, consiguientemente, bajo la forma de una simple representación de lo que no es sino una abstracción?

La *unidad urbana* en la que se plantea el problema del aislamiento y del "des-aislamiento", aislamiento supuesto y "desaislamiento" eventual, nos parece